

Los Libros Sapienciales

DICHOSO EL QUE ENCUENTRA SABIDURÍA,
EL QUE ALCANZA INTELIGENCIA; ADQUIRIRLA
VALE MÁS QUE LA PLATA Y SU RENTA MÁS
QUE EL ORO, ES MÁS VALIOSA QUE LAS PERLAS
NI SE LE COMPARAN LAS JOYAS; EN LA DIESTRA
TRAE LARGOS AÑOS Y EN LA IZQUIERDA
HONOR Y RIQUEZAS; SUS CAMINOS SON
DELICIOSOS Y SUS SENDAS SON PRÓSPERAS;
ES ÁRBOL DE VIDA PARA LOS QUE LA COGEN,
SON DICHOSOS LOS QUE LA RETIENEN. EL
SEÑOR CIMENTÓ LA TIERRA CON SABIDURÍA
Y AFIRMÓ EL CIELO CON INTELIGENCIA;
CON SU SABER SE ABREN LOS VENEROS Y
LAS NUBES DESTILAN ROCÍO. (prov 3,13-20)

PARROQUIA

SANTO CRISTO DE LA MISERICORDIA

BOADILLA DEL MONTE

ÍNDICE

1. INTRODUCCIÓN A LOS LIBROS SAPIENCIALES
2. NOCIÓN DE SABIDURÍA. LOS SABIOS
3. FORMAS LITERARIAS DE LOS LIBROS SAPIENCIALES
4. ALGUNAS DIFICULTADES. EL PROBLEMA DE LA RETRIBUCIÓN. EL JUSTO PERSEGUIDO.
5. LA SABIDURÍA BÍBLICA Y LA SABIDURÍA DE LOS PUEBLOS ORIENTALES
6. CARACTERÍSTICAS DE LA LITERATURA SAPIENCIAL
7. BIBLIOGRAFÍA

1. INTRODUCCIÓN A LOS LIBROS SAPIENCIALES

Libros Sapienciales es la denominación que habitualmente reciben **cinco libros** del Antiguo Testamento, a los que luego **se añaden dos**, que son más bien poéticos, líricos. Esto no quiere decir que sean los únicos libros que encierran poesía y sabiduría, porque hay partes importantes de los libros históricos, de los profetas y de los salmos que tienen las características del género sapiencial; no obstante, claramente dos de ellos son fundamentalmente poéticos: El “**Libro de los Salmos**” y el “**Cantar de los Cantares**”, y la sabiduría es el centro de los otros cinco: **Job**, **Proverbios**, **Eclesiastés** (=Qohelet), **Sabiduría** y **Eclesiástico** (=Sirácida, sabiduría de ben Sira).

En el canon judío se incluían entre los *Ketubim* o “Escritos”. En el canon griego están situados entre los libros históricos y los profetas.

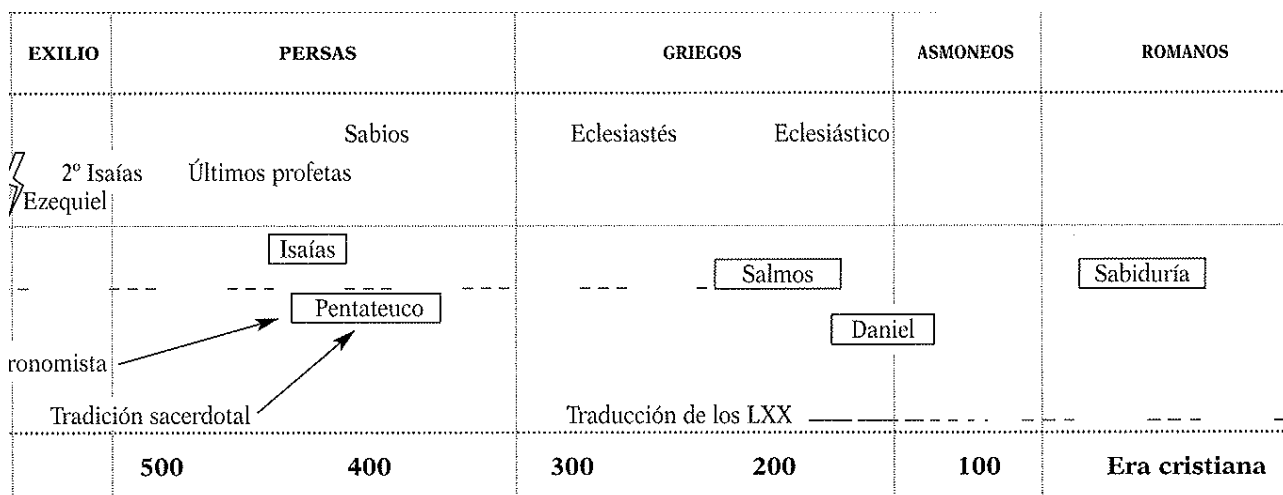
CANON HEBREO	CANON GRIEGO
<p>1. Ley (Torá) Génesis, Éxodo, Levítico, Números, Deuteronomio</p> <p>2. Profetas (Nebiim) Profetas anteriores: Josué, Jueces, 1 y 2 Samuel, 1 y 2 Reyes Profetas posteriores: Isaías, Jeremías, Ezequiel, los Doce (Oseas, Joel, Amós, Abdías, Jonás, Miqueas, Nahún, Habacuc, Sofonías, Ageo, Zacarías, Malaquías)</p> <p>3. Escritos (Ketubim) Salmos, Job, Proverbios <i>Los Cinco rollos:</i> Rut, Cantar de los Cantares, Eclesiastés, Lamentaciones, Ester (versión hebrea) Daniel (1–12), Esdras, Nehemías, 1 y 2 Crónicas</p> <p>4. Algunas ediciones añaden aquí: Los Deuterocanónicos, ausentes de las Biblias judías: <i>Judit, Tobit, 1 Macabeos, 2 Macabeos, Sabiduría, Eclesiástico, Baruc (+ Carta de Jeremías)</i></p>	<p>1. Pentateuco Génesis, Éxodo, Levítico, Números, Deuteronomio</p> <p>2. Libros históricos Josué, Jueces, Rut, 1 y 2 Samuel, 1 y 2 Reyes, 1 y 2 Crónicas, Esdras, Nehemías <i>Judit, Ester (versión griega)</i> <i>1 Macabeos, 2 Macabeos</i></p> <p>3. Libros poéticos Job, Salmos, Proverbios Eclesiastés (= Qohélet), Cantar de los Cantares, <i>Sabiduría, Eclesiástico (= Sirácida)</i></p> <p>4. Libros proféticos Los 4 «mayores»: Isaías, Jeremías (+ Lamentaciones + <i>Baruc + Carta de Jeremías</i>), Ezequiel, Daniel (1–12 + <i>suplementos griegos</i>) Los 12 «menores»: Oseas, Joel, Amós, Abdías, Jonás, Miqueas, Nahún, Habacuc, Sofonías, Ageo, Zacarías, Malaquías</p>

Los Libros Sapienciales difieren por su forma y contenido, y coinciden en su interés por enseñar.

El periodo de elaboración de los Libros Sapienciales fue muy largo, y su origen diverso. Anterior al rey Salomón, en cuya corte vivieron muchos sabios, está la sabiduría popular. Esta floreció entre los campesinos y ejerció una influencia sobre la sabiduría de la corte.

De Salomón a la era cristiana transcurren diez siglos de historia, y **no es fácil situar con exactitud cuándo se escribió cada uno de los Libros Sapienciales**. Algo más sencillo resulta descubrir una evolución en la forma de narrar, y un progreso en los temas tratados y en la manera de enfocarlos. Para explicarlo hay que tener en cuenta las diferentes etapas de la historia de Israel y los cambios de cultura que experimentó.

Aunque los Libros Sapienciales se extienden -desde Egipto a Mesopotamia- entre los siglos IX, VIII, VII a.C., se puede afirmar que **la literatura sapiencial más importante es tardía. Florece a partir del siglo V antes de Cristo**. El libro de los Proverbios compila fragmentos antiguos con otros más recientes. Los libros de Job y del Eclesiastés (=Qohelet), son una muestra de las grandes crisis sapienciales y de las divergencias de doctrina al interior del pensamiento de los sabios de Israel. Los libros del Eclesiástico (=Sirácida) y de la Sabiduría, ambos deuterocanónicos, representan la última etapa de la literatura sapiencial en el Antiguo Testamento.



Los Libros Sapienciales surgieron principalmente dentro de los círculos de “sabios” y “piadosos” que constituían el núcleo más fiel del yahvismo en los tiempos del exilio babilónico, y posteriormente. En este momento no queda monarquía ni Templo, y la preocupación es cómo aplicar la Ley en las nuevas circunstancias, ahora que los israelitas son esclavos en Babilonia, o más tarde, cuando sean esclavos de Alejandro Magno.

Los Libros Sapienciales difieren, por su contenido y forma, de los proféticos, porque mientras en éstos prevalece el “oráculo” –comunicación directa de Dios al profeta-, en los Sapienciales se destaca el “consejo”, la reflexión sapiencial, la efusión afectiva espiritual, la dramatización lírica, la formulación aforística o gnómica¹ y la exposición didáctica. Todo ello es fruto de la reflexión teológica sobre el acervo cultural religioso de la tradición israelita y sobre las enseñanzas prácticas de la vida. A los sabios no les preocupan los temas grandes de Israel, por ejemplo, su historia, sino como conducirse bien aquí y ahora.

Los Libros Sapienciales contienen temas muy variados. Están presentes las pequeñas realidades de la vida diaria, pero también aparecen en ellos grandes problemas filosóficos-teológicos. Los tratan muchas veces y con enfoques distintos. En principio, **no reflexionan sobre la ley, el culto o la historia.** Estos temas aparecen en época tardía y con una perspectiva muy particular.

Lo que directamente interesa a la reflexión y a la enseñanza de los sabios es todo cuanto la experiencia y la razón alcanzan a ver en el mundo de la naturaleza y en la sociedad en que el hombre vive. Desde aquí, empujados por la fe, se acercarán a lo misterioso que rodea al hombre. También a Dios, Creador, Señor y norma última del orden en el mundo.

1. NOCIÓN DE SABIDURÍA. LOS SABIOS

La “sabiduría” es el eje central de estos libros. La sabiduría es la capacidad de conducirse bien.

Son muchas las palabras que equivalen a este término, le acompañan o le sustituyen. Así, por ejemplo, estos libros hablan de instrucción, habilidad, inteligencia, reflexión, doctrina, justicia, equidad, temor de Dios. Abarca un campo muy amplio: desde poder hacer cosas y tener una cultura hasta saber ser un hombre y crecer como tal, pasando por acertar a moverse en la vida y a comportarse con juicio y prudencia.

La sabiduría se podría decir que se parece a la primera y fundamental virtud humana: **la prudencia.** La prudencia es la virtud que ordena al resto de las virtudes. Si no hay prudencia, las demás virtudes caen. Por eso, a veces la sabiduría en el mundo de Israel ha sido rechazada, porque la sabiduría también puede ser la astucia. Y cuando la astucia está puesta al servicio del mal, los sabios son los que hacen el mal. En ocasiones, en la época de los profetas se rechaza a los sabios, se les identifica con gente maquiavélica. Y por eso también se ha tardado mucho en hablar de la sabiduría de Dios, porque no era fácil aplicar este “saber conducirse” al propio Dios.

La “sabiduría” en Israel no es, como para Aristóteles, la ciencia de las últimas causas, sino que tiene un sentido más empírico: es cierta agudeza y prontitud de ingenio para hallar una salida en casos apurados (por ejemplo, el juicio de Salomón), también es la agudeza para hallar

¹ La poesía gnómica es aquella que contiene máximas morales encaminadas a instruir a los hombres sobre las virtudes y los vicios, la vida familiar, social y política

solución a los enigmas y acertijos, de que tanto gustaban los orientales (por ejemplo, la reina de Saba queda maravillada ante la sabiduría de Salomón 1 Re 10, 3s). Asimismo, **se extiende esta sabiduría a la observación de la naturaleza, de los instintos de los animales, del obrar del hombre, para sacar de todo esto enseñanzas útiles a la dirección de la vida humana.** Dios, al crear las cosas, derramó en ellas los ricos tesoros de su sabiduría. Pero, más que en la naturaleza, depositó Dios su sabiduría en la Ley, que viene a ser para los israelitas la sabiduría y la inteligencia que los haga célebres entre todos los pueblos. Apoyados en este doble principio, los sabios de Israel se levantan al conocimiento de aquella sabiduría que asistió a Dios en la creación del mundo y que se derramó en las cosas creadas, sobre todo en el hombre.

En todo caso, **la “sabiduría”** –en su múltiple manifestación- **fue considerada en Israel como un don de Dios.** Dada la concepción teocéntrica y teocrática de la vida en Israel, todas las cosas aparecen directamente vinculadas a lo divino. Por eso no es fácil deslindar los conceptos de una “sabiduría” profana y religiosa. Los griegos, con sus disquisiciones filosóficas, buscaban ante todo la relación causa-efecto. Los hebreos, como los semitas en general, dan explicaciones teológicas a todos los fenómenos de la naturaleza, de la vida y de la historia. Todo ocurre porque Dios lo quiere.

En realidad, toda sabiduría humana se relaciona de algún modo con Dios, que es la fuente única de todo saber. En efecto, solo Dios posee el esquema completo y la explicación plena de la concatenación de causas y efectos y de las acciones secretas de los hombres. Bajo este aspecto, aún la sabiduría humana es inasequible al hombre; solo Dios conoce el secreto del camino que a ella conduce. El hombre ansía conocer la clave que le explique los misterios del universo y los secretos del corazón humano. Pero al “sabio” israelita, más que la sabiduría teórica sobre la naturaleza y el hombre le interesa la práctica: **el arte de conducirse en la vida conforme a las leyes divinas, lo que asegura al hombre la protección y benevolencia del Omnipotente.** En Job 28,23 encontramos bien formulado el principio: *“el temor de Dios, ésa es la sabiduría; apartarse del mal, esa es la inteligencia”*. El libro del Eclesiástico es un canto a la fidelidad a la Ley de Israel.

Dios mismo, al crear el mundo, se guió por las exigencias de su sabiduría. Todo lleva el sello divino, porque lo ha hecho “con número, peso y medida”. Las personificaciones del atributo divino de la sabiduría son bellísimas. Es el “hálito del poder divino”. Es el espíritu activo de la creación y del gobierno del mundo, que después se concreta en la Alianza y en la Ley.

Cuando el pueblo sale del exilio, la sabiduría da un paso más, y se centra solo en la sabiduría divina. **Solo Dios es sabio, y el sabio es el que participa de la sabiduría de Dios. La sabiduría empieza a ser un atributo de Dios, que poco a poco se irá personificando,** y llegará a ser casi una persona distinta de Dios. Esto va a ir preparando la llegada del Logos², y la Trinidad. El monoteísmo radical del A.T. empieza muy suavemente a preparar la revelación de la Trinidad. En ese proceso de la revelación, lo religioso en lo sapiencial se va revelando poco a poco.

² La palabra Logos es el término con el cual la teología cristiana designa en lengua griega al Verbo de Dios, o Segunda Persona de la Santísima Trinidad.

¿Quiénes son los sabios? ¿Qué pretenden? ¿Cómo enseñan?

El “sabio” del A.T. es el equivalente al teólogo actual, quien sin recibir revelaciones especiales directas de Dios –como era el caso de los profetas- deduce consecuencias prácticas para conseguir **la verdadera “sabiduría” que se basa en el temor de Dios.**

Los sabios en Israel forman parte de los guías espirituales, como el sacerdote y el profeta. El maestro, el anciano y el padre son sus figuras más representativas. Enseñan al discípulo, al joven y al hijo. En el Eclesiastés se muestra un relato ideal del sabio. **La tradición bíblica hizo de Salomón el sabio por excelencia**, y por eso le atribuyó la mayor parte de los Libros Sapienciales y poéticos.

Los sabios piensan que acertar o hacer cada cosa en el tiempo oportuno, es abrirse camino hacia el misterio y acercarse a Dios. El necio ignora el tiempo oportuno, la medida y el orden. Por eso no marcha por el recto camino de la vida.

Más allá de lo que el hombre puede hacer está el misterio. Pero éste no es una amenaza para el sabio, sino motivo para confiar. Los sabios expresan esta confianza cuando afirman que **“el temor de Dios es el principio de la sabiduría”**, es la verdadera sabiduría. Aquí **“temor” no quiere decir miedo a Dios; quiere decir respeto** ante lo que siendo más grande que el hombre, está sosteniendo al hombre. Por eso **tiene el sentido de confianza gozosa**, es una relación de amor. Es un temor de amor. La cumbre de la sabiduría es el temor del Señor. “El temor de Dios” acompaña al sabio en su tarea y sigue con él cuando su experiencia y su razón dejan de guiarle ya más lejos. Entonces los sabios se dejan conducir por la fe y se adentran en el misterio que rodea al mundo y al hombre. Y descubren cómo Dios habla a los hombres desde todo lo creado. La creación, la vida ordinaria de los hombres se convierten en el lugar donde Dios se manifiesta e interpela. **Esta “sabiduría”** no se alcanza con el esfuerzo humano. Es un regalo. Es gracia. **Es don y comunicación de Dios.** Los sabios la describen como si fuera una persona. La presentan como primicia de lo creado y asistiendo a la obra de la creación. Más tarde se la identifica con la Ley, que para los judíos era la comunicación de la voluntad de Dios a Israel. Finalmente es entendida como la misma acción creadora de Dios.

Los sabios quieren aprender a moverse con acierto por la vida e intentan enseñar a los hombres con quienes viven. Se esfuerzan por descubrir una armonía y un sentido en el mundo, para que el hombre se ponga de acuerdo con él y dé pasos seguros hacia una vida lograda. En esta tarea le ayudan la propia experiencia, la observación, la reflexión y la fe.

Los sabios no obligan ni imponen. Exhortan y persuaden. Invitan a ver, a escuchar, a comprobar, a juzgar para que, al final, el que escucha reflexione y decida por su cuenta. No necesitan una autoridad distinta de la fuerza de convicción de lo enseñado.

La enseñanza de los sabios no es una doctrina cerrada: incluye preguntas e interrogantes, incita al descubrimiento; a veces plantea problemas y conflictos. Contrariamente a lo que algunos han dicho, los sabios de Israel llegan a lo misterioso y cantan con frecuencia el misterio de Dios.

En esta época se distinguen muy bien **tres tipos de personajes** distintos en la tradición judía, que llegarán hasta Jesús,

-Los **sabios**; que tienen que enseñar a vivir en este momento.

-Los **sacerdotes**, garantes del culto y del Templo.

-Los **profetas**, que son los que se preocupan de la moralidad de las relaciones humanas.

Jesús va a dar respuesta a los tres. Él es la sabiduría de Dios; Él es el profeta; Él es el verdadero sacerdote. Esta sabiduría, que empieza en Salomón, es lo que va a servir de llave para dar el paso entre el A.T. y el N.T. Jesucristo va a ser como la sabiduría encarnada. Hay como dos llaves que nos introducen en el N.T. los sapienciales y la apocalíptica, que prepararán el caldo de cultivo donde va a aparecer el Mesías.

3. FORMAS LITERARIAS DE LOS LIBROS SAPIENCIALES

Cada uno de los Libros Sapienciales tiene su género literario propio, aunque muchas veces se entremezclan los diversos medios de expresión. Así, en el Libro de Job se encuentran fragmentos en prosa y en poesía, secciones didácticas y diálogos poéticos. No falta tampoco el estilo antológico, a base de imitación de ideas selectas tomadas de la tradición profética o sapiencial anterior. El ejemplo, la comparación, la exposición vívida, los proverbios, los epigramas³ satíricos, la efusión lírica y aun el género epitalámico⁴ integran esta riquísima literatura sapiencial. Los paralelismos, las paranomasias⁵, los juegos mnemotécnicos, salpican las referencias del “sabio” que busca enseñar y deleitar honestamente a sus lectores. El paralelismo de miembros –sinónimo, antitético y sintético- constituye como la base de la poesía hebrea.

La sabiduría popular ha tenido primariamente su reflejo en formulaciones proverbiales; de aquí que la fórmula aforística representa el primer estadio de la especulación “sapiencial”, y así se encuentra en el Libro de los Proverbios. Los consejos de los “sabios” suelen formularse, de ordinario, en forma rimada sentenciosa, para captar la atención del lector y facilitar su retención memorística. En un primer momento, el origen de la sabiduría está en la historia de un pueblo, en la tradición de una familia, de un clan. Los proverbios o refranes son breves, pasan así de boca en boca, y llegan a formar un cuerpo doctrinal a través de las generaciones. Los padres se las enseñan a sus hijos, los maestros a sus discípulos. Más adelante, los escribas pasan a tener una importancia muy grande, porque enseñan esta sabiduría. Se mezclan escribas con sabios, aparecerán los Doctores de la Ley (especialistas de la Ley a los que la gente iba y les explicaba las nuevas circunstancias y éstos, con la Ley, iluminaban la nueva realidad).

³ Composición poética breve que expresa de forma ingeniosa un pensamiento *satírico* o humorístico.

⁴ Pertenciente o relativo al epitalamio. Composición poética del género lírico, en celebración de una boda.

⁵ Conjunto formado por dos o más palabras que se parecen fonéticamente.

De una manera sintética, se puede decir que las formas literarias empleadas poseen las siguientes características:

1. Con frecuencia utilizan el “masal” o proverbio; refrán, dicho tajante, que viene de la sabiduría popular. Una sentencia es algo impactante que capta la atención. El sabio resume en su enseñanza en sentencias de dos miembros que se completan entre sí. A esta sencilla manera de escribir se le ha llamado “*paralelismo hebreo*”. Con el tiempo, el masal significará discurso, frase, texto, asunto, y va a preparar lo que va a ser después el logos.

El paralelismo puede ser sinónimo. Es decir, que el segundo miembro repite la misma idea del primero:

*Una mirada serena alegra el corazón,
Una buena noticia da vigor a los huesos*

Pero con más frecuencia es antitético. Es decir, que el segundo miembro expresa la idea opuesta a la afirmada en el primero:

*El hombre colérico atiza la discordia
El hombre paciente calma la riña.*

Existe también un paralelismo sintético. En él, el segundo miembro resume la idea expresada en el primero:

*Quien encuentra mujer, encuentra un bien
Alcanza favor del Señor.*

No es rara la sentencia de dos miembros, la forma comparativa:

*Más vale mendrugo seco con paz
Que casa llena de festines y pendeñcias.*

2. Otras veces los sabios emplean formas de extensión intermedia. Las más importantes son:

El poema numérico
La alegoría
La fábula
El enigma o acertijo que hay que interpretar
El relato sapiencial (prólogo y conclusión del libro de Job)
La oración sapiencial

3. En tercer lugar está el **gran poema didáctico** (discursos que aparecen en el libro de Job). Es como la cima de la manera de escribir de los sabios.

4. ALGUNAS DIFICULTADES. EL PROBLEMA DE LA RETRIBUCIÓN Y DEL JUSTO PERSEGUIDO

El mayor problema planteado a los sabios fue el de armonizar lo que conocían del mundo y de los hombres por experiencia y lo que sabían por la fe. El mal, el sufrimiento del justo, la retribución, la suerte futura, la muerte son realidades que oscurecen la imagen del orden puesto por Dios en el mundo.

Un problema capital que va a aparecer en todos los libros de la sabiduría es el **problema de la retribución**. Para el pueblo de Israel, si eras bueno te iba bien; si eras malo, te iba mal. Incluso los discípulos de Jesús son herederos de esta mentalidad. Pero la experiencia empieza a contradecir esto (Job, que es justo, le va mal; el pueblo de Israel, que era muy piadoso, en un momento dado va al destierro). ¿A Dios le va a importar mi vida o no? ¿Dios me va a pagar o no las buenas acciones? Y esto empieza a entrar en crisis en el libro de los Proverbios. Si Dios premia las buenas acciones y castiga las malas, ¿qué está pasando? Aparece uno de los problemas más importantes, que también va a preparar el N.T.: el problema del justo perseguido. Jesucristo es el justo perseguido.

Este problema del justo paciente queda sin resolver en los Libros Sapienciales, ¿por qué al justo le va mal? ¿por qué los inicuos odian al justo? La sabiduría dice “aunque no puedas solucionar el problema del mal, adhiérete a Dios con toda tu fe”.

Como este problema de la retribución se queda sin resolver, **se empieza a vislumbrar la resurrección de los muertos**, porque si en este mundo Dios no retribuye, tendrá que hacerlo al final de los tiempos. Y en los últimos siglos de la sabiduría, se va a mezclar con la filosofía platónica, se va a empezar a hablar de la **inmortalidad del alma**. Para los judíos, al principio, no existe vida si no hay carne, el alma inmortal no puede estar, está unida con la carne. Cuando se mezcla con el platonismo, se empieza a hablar en el libro de la Sabiduría de la inmortalidad del alma.

5. LA “SABIDURÍA” BÍBLICA Y LAS “SABIDURÍAS” DE LOS PUEBLOS ORIENTALES

En este género literario, más que en ningún otro, Israel recibe la influencia de los pueblos del antiguo Oriente. Mesopotamia transmitió proverbios, fábulas y poemas sapienciales. Algunos de ellos han dado mucha luz para aclarar temas y actitudes que aparecen en los libros de Job y del Eclesiastés. También Egipto ofrece una serie de “enseñanzas” destinadas a la instrucción de los nobles, a la formación de funcionarios y de diplomáticos, con la intención de hacer de ellos hombres cabales. En todos los casos, esta sabiduría antigua tiene un fondo religioso, orientada a conseguir una vida recta y fiel al orden universal querido por Dios.

En la misma Sagrada Escritura se alude a la “sabiduría” de los pueblos gentilicios. Se habla de los “hijos de Oriente” como de los grandes representantes de la sabiduría tradicional. Todos los pueblos de la antigüedad tenían una filosofía de la vida conforme a su mentalidad y vivir religioso. Lo mágico, lo religioso y lo filosófico se confunden en las primeras manifestaciones “sapienciales” de los pueblos mesopotámicos, y aun de Egipto, las dos grandes culturas de la

antigüedad. En ambas zonas geográficas se encuentran algunas composiciones de índole “sapiencial” que tienen cierto parecido con la literatura bíblica. Con todo, el enfoque estrictamente monoteísta de los textos bíblicos hace que el desarrollo de las ideas adquiera un valor totalmente diferente, elevándolas aun plano superior.

Israel admiró la sabiduría oriental, se enriqueció de ella. Pero le puso un sello particular al tomarla en sus manos y cultivarla por su cuenta. Los sabios de Israel, inspirados por el Espíritu Santo, nos muestran cómo Dios educa a sus hijos y les enseña su sabiduría.

En la Sagrada Escritura, hay veces donde es Dios mismo el que inspira una obra; otras, Dios asume una obra ya hecha como cauce de revelación, y acaba convirtiéndola como literatura inspirada. Por ejemplo, el Cantar de los Cantares originalmente es un canto al amor humano, que luego se asume como revelación dentro de la Sagrada Escritura. Por esto, las primeras obras sapienciales del pueblo de Israel (por ejemplo, los textos más antiguos del Libro de los Proverbios) se asemejan mucho a textos de la literatura sapiencial mesopotámica o egipcia. Es normal que la Palabra de Dios se encarne en una realidad concreta.

6. CARACTERÍSTICAS DE LA LITERATURA SAPIENCIAL BÍBLICA

- a) **Profundamente humana, y destinada al individuo.** Basada en el raciocinio y en las exigencias de la ética natural, descubre las relaciones del hombre en la vida social, si bien siempre en su dimensión religiosa. Nada de legalismo ni de formulismo al estilo de los escribas farisaicos.

Los sabios se preocupan del mundo en el que los hombres viven. Descubren la naturaleza como lugar de la revelación de Dios. Les preocupa el destino del individuo y esto da lugar a un problema muy grave: el problema del mal, problema que se difuminaba cuando se trataba del pueblo, no del individuo. Este problema es muy actual, ¿qué sentido tiene el mal? ¿por qué sufren los justos?

Los sabios no se dirigen al pueblo, sino al individuo. Con ello quedan sin tratar aspectos centrales en la Biblia y aparecen problemas nuevos, que antes no se planteaban.

- b) **Es universal.** Apenas se alude a las esperanzas nacionales de Israel, sino que se considera al hombre en sus relaciones religiosas con el Dios creador y providente. Se dirige al hombre en general, sin limitaciones étnicas. Sólo en el Eclesiástico, en algunos salmos y en fragmentos de la Sabiduría se centra la atención en el israelita, especialmente obligado a Dios por haber recibido la Ley.
- c) **Profundamente moral.** **Se predica la virtud, el justo medio, el “temor de Dios”, como base de la conducta humana.** Los deberes familiares y sociales derivan de esta concepción eminentemente religiosa de la vida.

- d) **Esencialmente religiosa y monoteísta.** Toda la religión y moral del A.T. gira en torno a la idea de un Ser trascendente, misericordioso y justo, que se muestra a la vez providente con el hombre.
- e) **El modo de dirigirse al individuo.** Los sabios no imponen la enseñanza que dan. Llevan al hombre a que él mismo se comprometa en la búsqueda del camino de la vida. Únicamente la sabiduría teológica es imperativa y habla con autoridad.

Estas ideas fundamentales destacan la altura moral y espiritual de la literatura bíblica sapiencial, que se mueve dentro del esquema general de la tradición religiosa de Israel, si bien con una dimensión menos particularista, dando de lado al legalismo rígido y al formalismo.

Cristo “sabiduría de Dios”

Tal vez la aportación más importante de los Libros Sapienciales sea el haber hablado de la sabiduría de Dios como don y comunicación de su misterio. Con esta revelación estamos a las puertas de la manifestación de la “sabiduría de Dios”, que se nos comunica plenamente en la persona de Cristo.

7. BIBLIOGRAFÍA

“Los Escritos y otros Libros Sapienciales”. Calduch-Benages, Nuria/Maier, Christl M. Editorial Verbo Divino.

“Sagrada Biblia”. Colunga, Alberto. Nácar, Eloíno. Biblioteca de Autores Cristianos, 1965.

“Para leer el Antiguo Testamento”. Gruson, Philippe / Billon, Gérard. Editorial Verbo Divino.

“Descubre la Biblia”. Martínez Galdeano, Fernando. EDICEL, Madrid, 2004.

“Libros Sapienciales y otros escritos”. Morla Asensio, Víctor. Editorial Verbo Divino.

“Los Libros Sapienciales”. Vilchez Líndez, José. Reseña Bíblica 18. Editorial Verbo Divino, 1998.

“Biblia para la iniciación cristiana”- 3 Tomos. Editorial: Secretariado Nacional de Catequesis, Madrid, 1977.